

CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS PARA LA FORMACIÓN LABORAL AGROPECUARIA EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA BÁSICA

LA FORMACIÓN LABORAL AGROPECUARIA EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA BÁSICA

AUTORES: Raciel Ángel Leyva Carbonell¹Ismael Santos Abreu²Juana López Toranzo³DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: E-mail: raciellc@ucp.lt.rimed.cu

Fecha de recepción: 19 - 02 - 2015

Fecha de aceptación: 15 - 04 - 2015

RESUMEN

El artículo aborda el fortalecimiento de la formación laboral agropecuaria en la Educación Secundaria Básica atendiendo a las necesidades económicas y ambientales de la sociedad cubana moderna. Para el desarrollo del mismo se utilizaron los métodos del nivel teórico: histórico-lógico, analítico-sintético, inductivo-deductivo y el análisis documental. Como resultados se ofrecen consideraciones en el orden teórico y metodológico para dirigir dicha formación, aprovechando las potencialidades del contexto escolar y comunitario; y se proponen actividades que se sustentan en las potencialidades del proceso pedagógico en función de la preparación para el trabajo agropecuario, las que favorecen la preparación integral de los estudiantes para realizar actividades agropecuarias sobre bases agroecológicas y sostenibles, a la vez que se contribuye a la formación vocacional hacia oficios y profesiones de este perfil, y a educar la ruralidad como parte de la cubanía.

PALABRAS CLAVE: formación laboral agropecuaria; ruralidad; cubanía; conciencia de productores.

THEORETICAL-METHODOLOGICAL CONSIDERATIONS FOR THE LABOUR AGRICULTURAL FORMATION IN JUNIOR HIGH SCHOOL

ABSTRACT

The article it approaches the strengthening of the labour agricultural formation in the Junior High School, attending to the economic and environmental needs of the Cuban modern society. For the development of the same one there were in use the methods of the theoretical level: historical-logical, analytical-synthetic, inductive-deductive and the documentary analysis. Since results

¹ Licenciado en Ciencias Farmacéuticas. Máster en Ciencias de la Educación. Doctorando en Ciencias Pedagógicas. Profesor Asistente. Universidad de Ciencias Pedagógicas Pepito Tey, Las Tunas, Cuba.

² Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Universidad de Ciencias Pedagógicas Félix Varela. Villa Clara, Cuba.

³ Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular. Universidad de Ciencias Pedagógicas Pepito Tey. Las Tunas, Cuba.

offer themselves considerations in the theoretical and methodological order to direct the above mentioned formation, taking advantage of the potentials of the school and community context; and the authors propose activities that take advantage of all the potentials of the pedagogic process depending on the preparation for the agricultural work, which favour the integral preparation of the students to take in agricultural activities on agroecologicals and sustainable bases, simultaneously that is contributed to the vocational formation towards professions of this profile, and to educating the rurality.

KEYWORDS: labour agricultural formation; rurality; arouses of producers.

INTRODUCCIÓN

La actual crisis económica mundial y la agudización de diversos fenómenos sociales y ecológicos extremos como el hambre y el cambio climático, entre otros factores, han provocado un déficit en la disponibilidad de alimentos para la creciente población del planeta, llegándose a convertir, según estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés), en uno de los problemas más extendidos y más difíciles de revertir por la sociedad moderna.

Consecuentemente la educación tiene el encargo de formar hombres y mujeres preparados para enfrentar tales desafíos, desarrollando formas de pensar, sentir y actuar responsables en relación con los problemas de la producción de alimentos, según las necesidades objetivas de su contexto.

La Educación Secundaria Básica cubana contribuye a lograr lo anterior al ser la encargada de la formación básica e integral de los adolescentes. Por lo tanto, al egresar del nivel los estudiantes deben demostrar rasgos de una cultura laboral caracterizada por una conciencia de productores; que les permitan solucionar algunos problemas de la práctica social cercana a ellos, entre los que se destacan los relacionados con la producción de alimentos a partir de actividades agropecuarias, sobre bases agroecológicas y sostenibles.

Sin embargo, un análisis crítico revela que en ocasiones se priorizan oficios y profesiones que no apuntan a las necesidades más acuciantes del país; relegándose a un segundo plano otras; como las relacionadas con la producción de alimentos a partir del trabajo agropecuario, a la vez que no se logra con sistematicidad otorgarle una significación agropecuaria a los contenidos de las asignaturas del currículo, con las limitaciones que ello implica en la formación integral de la personalidad de los estudiantes.

La formación laboral agropecuaria muestra potencialidades significativas para revertir todo lo anterior, al favorecer las motivaciones e intereses, así como la adquisición de conocimientos, y el desarrollo de habilidades laborales, actitudes y valores que le permitan a los estudiantes analizar, comprender y desarrollar actividades agropecuarias en su contexto de actuación; contribuyendo de esta forma a la economía local; así como al aumento de la calidad de vida propia y de los habitantes de sus comunidades a partir de la producción de alimentos.

Atendiendo a lo anterior, en el presente artículo se abordan elementos teóricos y metodológicos considerados de gran utilidad en la superación de los docentes para dirigir la formación laboral agropecuaria en la Educación Secundaria Básica, y se proponen actividades que contribuyen no solo a la preparación de los estudiantes para el trabajo agropecuario, sino a educar en ellos la ruralidad como parte de la cubanía, y a favorecer el interés por continuar estudios en oficios y profesiones de este perfil.

DESARROLLO

Antecedentes de la formación laboral agropecuaria.

La preparación para el trabajo no constituye patrimonio de la educación contemporánea, pues desde tiempos remotos los diferentes grupos sociales dedicaron esfuerzos y recursos a preparar las fuerzas productivas que resultarían su base económica fundamental, y de cuyo desempeño dependía el bienestar colectivo.

Resulta importante destacar que desde el surgimiento del hombre, y al interactuar este con la naturaleza para transformarla en su beneficio a través de la actividad, se dieron los primeros pasos en la preparación para el trabajo. Más adelante, con el surgimiento de la agricultura a partir de la observación y aprendizaje de los procesos naturales de reproducción de las plantas, el hombre primitivo comenzó a transformar el medio ambiente en su beneficio, aunque era sumamente dependiente de las condiciones naturales de cada territorio donde habitaba.

Para entonces las enseñanzas sobre: selección de semillas, relación cosechas - suelos, épocas de cultivo, técnicas, instrumentos de trabajo y aumento de la productividad se realizaban a partir de la imitación y la experimentación, y no tenían un sistema de planificación aunque si eran muy efectivas.

En regiones donde las características del clima y el terreno eran desfavorables para el desarrollo de la agricultura, el hombre comenzó a desarrollar la cría de diferentes especies de animales, dando lugar a la aparición de la ganadería como actividad económica de gran influencia en el desarrollo de la humanidad.

Más tarde, el hombre primitivo aprendió a utilizar animales en las labores agrícolas según necesidades y posibilidades reales, lo que condujo a la aparición de la actividad agropecuaria, cuyo aprendizaje y transmisión de saberes se realizaba también mediante la imitación en el propio lugar de trabajo.

En Cuba, para el siglo XVIII, aparecen rasgos del pensamiento criollo que se dirigen a subrayar la importancia del trabajo manual en la formación de los individuos, como fue el caso de José Agustín Caballero y Rodríguez (1762-1835) quien se manifestó sobre la necesidad del contacto directo con la naturaleza para la comprensión y ejecución de acciones que permitieran utilizar los recursos que la misma brindaba para beneficio de la sociedad.

Además, en este período se fundaron el seminario de San Carlos y San Ambrosio (1773), la Sociedad Económica Amigos del País (1793) y el Real Consulado de Agricultura, Industria y Comercio (1795), instituciones que sentaron pequeñas bases en la educación para el trabajo.

Es necesario recordar que en esa época las principales actividades económicas de la isla estaban enmarcadas en la agricultura y la ganadería, aunque debido a la esclavitud como fuerza motriz, las referencias a educación para el trabajo se realizaban fundamentalmente a otras actividades manuales.

Posteriormente, y desde el punto de vista educativo formal, los planes de estudio en la república neocolonial que fueron oficializados mediante las circulares 5 de 1901, 66 de 1914, 105 de 1922, 114 de 1926 y 133 de 1944, abordaban de forma superficial los contenidos relacionados con lo agropecuario que debían ser tratados en la educación cubana.

Para 1914 fueron oficializados por el Ministerio de Instrucción Pública los huertos escolares; estableciéndose que en cada escuela rural debía existir uno dedicado a las prácticas agrícolas, y para 1936, y según el Decreto - Ley 620 fueron creadas las Escuelas Cívico -Militares, con planes de estudios y una finalidad abarcadora respecto a la población. Dentro de las mismas se enseñaba "agricultura científica" a los campesinos para facilitar su vida en el entorno rural, pero sin una intencionalidad educativa que mejorara dichas condiciones.

Al siguiente año (1937) se creó el Plan Trienal (o de de Reconstrucción Económica - Social), en uno de cuyos acápite se trataba la enseñanza agrícola, refiriendo medidas como: divulgación e instrucción agrícola; aumento del número de escuelas rurales dentro del sistema de misiones establecidas por la Escuela Cívico-Militar, para la educación del campesino; Escuela Nacional de Industrias Rurales; reorganización de las Granjas y creación de las Escuelas Provinciales de Agricultura y centros provinciales agropecuarios.

A partir de 1959, se inició un proceso dirigido a fortalecer el tratamiento pedagógico a los temas agropecuarios en la educación general, teniendo como objetivo fundamental preparar laboralmente a la población para revertir la situación productiva y cultural de los campos cubanos.

En el año 1963 se elaboró el programa de la asignatura Fundamentos de la Producción Agropecuaria; además en el siguiente año se dictó la resolución ministerial No 392, la cual establecía los fundamentos teóricos que sustentarían la aplicación del principio politécnico en la educación general, a partir de la vinculación del estudio con el trabajo como célula básica de la pedagogía cubana.

Como concreción de lo antes expuesto, desde 1965 las secundarias básicas rurales, comenzaron a desarrollar una sesión de trabajo agrícola, creando las bases para el programa la escuela en el campo; enfatizándose en la necesidad de utilizar contenidos de todas las asignaturas y contribuir al desarrollo

económico de la región y el país en general, aunque se priorizó en la práctica la obtención de resultados económicos.

Tal principio fue sistematizado en la Educación Secundaria Básica, en 1966 cuando se desarrolla la fase piloto del plan la escuela al campo en Camagüey, con resultados satisfactorios, que luego serían generalizados en todo el país; desarrollándose actividades agropecuarias de fuerte impacto socio - económico.

Para 1971, y a raíz del Primer Congreso de Educación y Cultura, se trató como elemento significativo el desarrollo alcanzado en la personalidad de los adolescentes que habían transitado por estos planes, como parte no solo de lo laboral sino en la formación de la propia identidad local y nacional.

Consecuentemente, en el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), en 1975, específicamente en sus Tesis y Resoluciones, se estableció la aplicación del Primer Plan de perfeccionamiento del Sistema Nacional de Educación, con la perspectiva de formar a las nuevas generaciones para una sociedad cuya plataforma fuese el trabajo desde todas sus manifestaciones; proceso que continuó perfeccionándose durante los siguientes 15 años.

Con el advenimiento del período especial, en la década de los años 90, se produjeron transformaciones significativas en los presupuestos del estado, en función de algunos programas, entre los que, por su magnitud, se ve afectada la vinculación del estudio con el trabajo.

Con el ánimo de revertir lo anterior, a partir del curso 2003 - 2004 se potenció el trabajo con los círculos de interés agropecuario, así como en los huertos escolares y áreas de producción mientras que, en el nuevo Modelo de la Educación Secundaria Básica, en sus objetivos formativos generales y por grados se enfatiza en la necesidad de formar una cultura laboral, y se introduce el término conciencia de productores.

Además en 2012, se desarrolla el Primer Taller Nacional: “La Educación Agropecuaria en la escuela cubana actual”, en la ciudad de Santa Clara, donde se debate la pertinencia y necesidad de formar a los estudiantes para la vida rural, como contribución a su formación general integral, y se expresa el término: “Educar la ruralidad como parte de la cubanía”, que pasa a identificar las acciones para desarrollar la educación agropecuaria en la Educación General Politécnica y Laboral en el país.

En 2013, en Ciego de Ávila y 2014 en Holguín se desarrollaron otros talleres que permitieron evaluar los resultados del trabajo realizado, y precisar nuevas pautas en relación con la formación laboral agropecuaria, a todo lo largo y ancho del país.

Consideraciones teóricas y metodológicas acerca de la formación laboral agropecuaria en la Educación Secundaria Básica

La formación laboral ha sido considerada como un proceso que tiene en sus bases a la instrucción, por lo que ha sido entendida como tributaria del

contenido de la enseñanza al plantearse que: "...cada asignatura tiene asignada su contribución, debiendo dirigir su contenido hacia lo laboral y relacionarlo con problemas reales del entorno escolar y la vida en sentido general que rodea a sus estudiantes, y con las profesiones y oficios más característicos del territorio donde se encuentra enclavada la institución." (Fiallo Rodríguez, 1999, p.34)

Además, se ha expresado como: "... el proceso de naturaleza psicopedagógica orientado hacia el desarrollo intelectual y psicofísico en la esfera laboral de la personalidad en el ámbito de la correlación ciencia, tecnología, medio ambiente - desarrollo sostenible, arte y el trabajo en contextos escolares comunitarios propiciadores de la actividad individual y colectiva en la dinámica de relaciones productivas para satisfacer necesidades sociales." (Leyva Figueredo, 2004, p.31), aseveración que pondera las cualidades laborales de la personalidad en un proceso, obviamente de naturaleza psicopedagógica.

Mientras que Cerezal Mezquita (2010), la considera como: "... el proceso de transmisión y adquisición por parte de los estudiantes del conjunto de conocimientos, habilidades, procedimientos y estrategias que se necesitan para analizar, comprender y dar solución a los problemas de la práctica social y que están encaminados a potenciar el "saber", el "saber hacer" y el "cómo hacerlo", orientado por el sistema de valores adquiridos tanto en las clases como en la experiencia cotidiana. De ahí, que está presente en todo el proceso educativo, tanto dentro como fuera del aula". (p.253)

En el presente artículo se asume esta última, al considerarse que abarca la integralidad educativa de la formación laboral en todos los ámbitos del proceso pedagógico, a la vez que expresa la necesidad e importancia de la vinculación teoría - práctica, logrando un proceso relacionado esencialmente con el medio en que se desarrolla el estudiante, y la apropiación de los conocimientos, las habilidades laborales, y los valores que la caracterizan, para utilizar potencialidades y satisfacer necesidades económicas, sociales y ambientales en su contexto de actuación, recreando así lo universal en lo nacional laboral.

Por tanto, la formación laboral se expresa como la manifestación práctica de la instrucción recibida y resulta el reflejo de la proyección de presente y futuro que le plantea la sociedad a la escuela; de ahí que resulta lógico afirmar que un sistema educativo con carencias en la formación laboral no contribuye a la orientación a la sostenibilidad en los procesos sociales, económicos y ambientales del medio social donde se manifiesten sus egresados; y en esencia no cumple con el encargo social para el cual ha sido creado.

Dentro de la formación laboral se ha profundizado en la formación laboral agrícola, entendiéndose esta como: "Proceso de transmisión y adquisición de conocimientos, y que consta de un conjunto de operaciones que realiza el estudiante mediante el trabajo y atención cultural de los cultivos, adquiriendo habilidades que fortalecerán sus convicciones, sentimientos y valores que se

manifiestan en el resultado y en el proceso de actividad, lo que contribuye a adquirir un desarrollo físico, moral y espiritual.”(Fernández, 2005:p. 53)

Por su parte, Fernández Flores (2006), la define como: “El sistema de actividades y acciones que tienen carácter transversal en el proceso docente educativo, dirigido a propiciar una cultura laboral agrícola, que se desarrolla desde las distintas asignaturas y demás actividades que conforman el currículo de Secundaria Básica, que relaciona al estudiante con el contexto social agrícola: medios de trabajo, tecnología, cultivos, producciones, conservación del medio ambiente, tradiciones, costumbres y conocimientos empíricos. En este proceso, el estudiante aprende y produce, además de crearse sentimientos de relación y satisfacción respecto a la agricultura, que contribuyen a la formación integral del educando y al desarrollo de la identidad. ” (p.54)

Estas definiciones establecen la necesidad de la relación del estudiante con el medio agrícola: medios de trabajo, tecnología, cultivos, producciones, conservación del medio ambiente, tradiciones, costumbres y conocimientos empíricos; no obstante se puede observar que no precisan totalmente el carácter de dicha relación, y no expresan la necesaria orientación a la sostenibilidad de los resultados a obtener.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, la formación laboral agropecuaria puede ser entendida como: el proceso orientado a favorecer motivaciones e intereses, así como la adquisición de conocimientos y el desarrollo de habilidades laborales, que le permitan a los estudiantes realizar actividades agropecuarias sobre bases agroecológicas y sostenibles, para contribuir a la economía local y del país, e incluir elementos del componente agrario de la nacionalidad cubana en sus proyectos de vida y modos de actuación.

Se añade el término “agropecuaria” por “agrícola”, pues a juicio de los autores de este artículo, resulta más explicativo del verdadero alcance del proceso a los profesores y estudiantes de la Educación Secundaria Básica, quienes, al no ser especialistas en ninguna de las ramas agropecuarias, consideran reduccionista en término agrícola.

Dicho proceso, adquiere una especial significación en la actualidad, a partir de la necesidad de formar un hombre nuevo con una preparación integral y una visión holística del medio ambiente en general y de los agroecosistemas en particular, que les permita convertirse en actores y decisores de las políticas territoriales en relación con una producción alimentaria sostenible, a la vez que sean capaces de promover y rescatar tradiciones y valores culturales relacionados con la ruralidad como manifestación incuestionable de la cubanía.

La formación laboral agropecuaria debe ser objetiva, responder a las necesidades y aspiraciones socioeconómicas, culturales y ambientales de los habitantes de cada territorio; y expresarse en la capacidad de cada uno para transformar el medio agropecuario en su beneficio, sin dañarlo y sin poner el peligro su utilización por las venideras generaciones.

Sobre este tema, se coincide con lo expresado por Cerezal Mezquita (2010): “Para garantizar que la formación laboral (agropecuaria en este caso) se desarrolle acertadamente, debe entenderse el aprendizaje, como un proceso de formulación y solución de problemas en y para la vida social y laboral, en el que la escuela se relacione con la comunidad en que radica. Esta vinculación permite que los estudiantes lleguen a conocer el entorno social y productivo del territorio donde viven y estudian, participando en tareas socialmente útiles y productivas.” (p. 263)

De esta forma la formación laboral agropecuaria debe propiciar, la promoción, el estímulo y la consolidación de procesos sociales, desde lo laboral agropecuario, atendiendo fundamentalmente a la cultura de cada localidad, lo que al favorecer la formación integral de la personalidad, garantizará una preparación superior para contribuir a elevar la calidad de vida en cada comunidad y el país.

Además, debe convertirse en un proceso participativo de inclusión social, con la colaboración de la familia y la comunidad, que eduque en y para el trabajo con un enfoque local, y que se sustente en un núcleo problematizador integrador desde lo científico y lo empírico.

Como se ha expresado, la formación laboral agropecuaria en la Educación Secundaria Básica, debe orientarse a educar la ruralidad como parte de cubanía, elemento que se expresa en la necesidad de comprender las raíces de nuestra nacionalidad y el proceso histórico que constituye la base de los que hoy somos como pueblo. Así la ruralidad puede ser entendida como el conjunto de tradiciones, vivencias, creencias, cultura, aspiraciones, economía y ambiente que caracterizan a los grupos sociales que viven en medio rurales, así como las relaciones que se establecen entre ellos y con el resto de la población.

En esencia, la ruralidad es la manifestación del hombre que vive de y para el campo en su sentido más amplio, y que establece un estilo y modo de vida determinados por las características ambientales de cada territorio, sustentándose en valores que parten de una relación más estrecha y vivida con el medio agropecuario del cual dependen en un elevado por ciento. También significa trabajo, dedicación, entereza y preparación para enfrentar las adversidades y resulta la base productiva de una sociedad que se asienta poblacionalmente cada vez más en los núcleos urbanos; mientras que la cubanía, puede considerarse la expresión de la nacionalidad cubana, donde se funden las raíces, los valores, la historia, la economía, la cultura, etc., que caracterizan al pueblo cubano como plurinacional en su formación y multicultural en su manifestación.

De esta forma, educar la ruralidad como parte de la cubanía se entiende como: la preparación que se ofrece a los estudiantes para entender su pasado, valorar el presente y establecer un proyecto de vida, a partir de las raíces campesinas de la nacionalidad cubana, de la cultura propia, del esfuerzo como base de la obtención de resultados que satisfagan sus necesidades; y de la percepción y

valoración del medio agropecuario como la esencia productiva de nuestra sociedad, de la cual depende el desarrollo del país, demostrando una conciencia de productores.

Al respecto, dicha conciencia ha sido definida como: “El compromiso moral que adquiere y se apropia por convicción una persona hacia el trabajo, hacia la actividad laboral, asumiendo las responsabilidades que ello encierra y manifestándose consecuentemente. Es conocer el valor que tienen las cosas que son necesarias para vivir, que no surgen de la nada, ni por la creación de un ser divino, sino que son el producto del trabajo del hombre, que para poder tener, lo primero que se necesita es producir, que es el único modo de desarrollarse y de salir adelante.” (Cerezal Mezquita, (2010, p.262)

La conciencia de productores se favorece a partir de estimular la comprensión de la necesidad de producir para tener, a partir de ejemplos prácticos y esclarecedores, sustentados en el análisis de la situación internacional, y nacional hasta lo local; además, es necesaria la participación de profesores, familiares y miembros de las comunidades que con su ejemplo sirvan de guía a los estudiantes, ayudándolos a resolver conflictos y trazarse metas.

Otro de los elementos significativos para el fortalecimiento de la formación laboral agropecuaria es lograr que se desarrolle con un enfoque de desarrollo sostenible, debiéndose tener en cuenta para ello: los cultivos y animales de cría más comunes en el territorio, sus aportes económicos, el beneficio social que brindan y el impacto ambiental de su explotación; además los principios de la ecología aplicados a las prácticas agrícolas y pecuarias (sustentándose en conocimientos científicos y empíricos locales); hasta concretarse en un proceso participativo de inclusión social.

Al lograrse lo anterior, esta formación tiene en cuenta las dimensiones socio-política, económica y ambiental del desarrollo; y se sustenta en un sistema de valores que garantiza en los estudiantes una adecuada conceptualización acerca del papel y el lugar del trabajo agropecuario en el crecimiento económico y personal, así como la preparación que deben mostrar a su edad para dar solución a problemas locales de la producción de alimentos, demostrando una cultura laboral con una conciencia de productores de alimentos y no de consumidores.

Además, se promueve el compromiso moral que surge y se desarrolla hacia la producción de alimentos como elemento indispensable para mantener y elevar la calidad de vida, propia y de sus semejantes; haciendo comprender, desde ejemplos prácticos, la necesidad e importancia de llevar a cabo una actividad agropecuaria, sobre bases agroecológicas y sostenibles para alcanzar tales propósitos, y estimulando el desarrollo de las convicciones que le permitan actuar en consecuencia.

Tradicionalmente, la formación laboral agropecuaria se desarrolla en la Educación Secundaria Básica por dos vías fundamentales: el sistema de

actividades laborales de la escuela y en el proceso de enseñanza-aprendizaje de las asignaturas del currículo.

La primera se encuentra relacionada con las características del entorno inmediato que rodea los centros educacionales, así como con las potencialidades de las áreas del centro como son: la existencia de huertos, fincas y otros espacios productivos.

La segunda depende en gran medida de la preparación y creatividad de cada docente, para otorgarle una significación agropecuaria a los contenidos de sus asignaturas, y para lograr la construcción de saberes significativos en los estudiantes.

Por su importancia, a continuación se ofrecen algunas consideraciones que, en el orden didáctico, resultan útiles para los docentes a la hora de seleccionar los métodos para dirigir la formación laboral agropecuaria en sus estudiantes:

1. Deben tener un carácter lúdico para dinamizar el proceso de aprendizaje y que dicho proceso sea atractivo, entretenido, placentero y significativo para él, desde la perspectiva de aportar y disfrutar aportando.
2. Ser problémicos para que el estudiante adquiera la preparación necesaria para vivir de manera autónoma en su sociedad y contribuir a la seguridad alimentaria de los demás miembros de la misma.
3. Garantizar una adecuada actualización científico – tecnológica y ambiental, que permita la comprensión de la realidad agropecuaria, así como de las posibilidades de su transformación en beneficio de toda la sociedad.

Por otra parte, deben planificarse actividades (no relacionadas directamente con la producción) donde los estudiantes sistematicen los conocimientos adquiridos, y desarrollen un modo de actuación caracterizado por actitudes y valores propios de un individuo que vive en una sociedad de trabajadores.

Estas actividades deben constituir un sistema organizado, para que tengan una significación en la vida del estudiante, y tener como escenarios las áreas de la escuela (huertos, áreas productivas, bosque martiano, jardines de plantas medicinales, áreas de cría de animales, etc.), los espacios del hogar (patios, parcelas, etc.) y los que en la comunidad se destinan a la producción de alimentos (organopónicos, fincas, granjas, etc.)

Lo anterior garantiza que el conocimiento agropecuario adquirido, no solo explique la esencia del funcionamiento de los agroecosistemas, sino que indique las vías para su transformación de forma sostenible; logrando sistemáticamente la vinculación de los conocimientos con su aplicación en la práctica donde los estudiantes se enfrenten a problemas nuevos que los obliguen a pensar y crear soluciones utilizando los conocimientos aportados por las asignaturas.

Además en su elaboración se debe considerar:

- Diagnosticar el estado y connotación económica, ambiental y social de las actividades agropecuarias que se desarrollen en la escuela y la comunidad.
- Garantizar que se incluyan situaciones de aprendizaje relacionadas con las dimensiones socio – política, económica y ambiental del desarrollo.
- Planificarlas con una marcada intencionalidad educativa que explicita la necesaria orientación a la sostenibilidad de las prácticas agrícolas y pecuarias.
- Proveer los espacios para el análisis y el debate acerca de la influencia y papel de las prácticas agrícolas y pecuarias en la orientación al desarrollo local.
- Crear espacios recreativos y culturales que involucren a la familia y factores comunitarios para fortalecer la formación laboral agropecuaria de los estudiantes.
- Incluir en la emulación pioneril los resultados alcanzados en la formación laboral agropecuaria, así como estimular a los que se destaquen, y evaluar los resultados obtenidos como vía para perfeccionar el trabajo.

Las actividades que, como propuesta, se ofrecen a continuación, como vía para fortalecer la formación laboral agropecuaria, tienen como estructura básica la planteada por Leyva Carbonell (2008) que incluye título, objetivo, métodos, bibliografía, etapa de orientación, etapa de ejecución y etapa de evaluación.

Actividad 1. Mesas redondas: “La agricultura del presente y del mañana”.

Actividad 2. Turnos de Reflexión y debate: “Mi país y la agricultura sostenible”.

Estas actividades se orientan a la reflexión y el debate (y por tanto la concientización) acerca de la importancia y necesidad del trabajo agropecuario en el desarrollo económico - social, así como la importancia de fomentarlo y trabajar sistemáticamente en el mismo para contribuir a la economía local y del país

Actividad 3. Talleres de formación vocacional: "Mi profesión y el desarrollo sostenible".

Actividad 4. Orientaciones de formación laboral: “La agricultura de mi pueblo”.

Actividad 5. Creación del círculo de interés: “Por una Agricultura Sostenible”.

Estas actividades se orientan fundamentalmente a la formación vocacional y la orientación profesional hacia oficios y profesiones agropecuarias, desde una perspectiva que permite la vinculación con situaciones de la práctica social cercana a los estudiantes.

Actividad 6. Visita a centros de lombricultura y áreas de compost.

Actividad 7. Desarrollo de excursiones agropecuarias: “Cultivos del Barrio”.

Actividad 8. Actividades extensionistas agrarias. “Ayudando a mi barrio”.

Estas actividades permiten desarrollar la concepción de la ruralidad como parte de la cubanía, a la vez que contribuyen a la formación general integral, desde lo laboral agropecuario, a partir de las potencialidades de la escuela y la comunidad.

CONCLUSIONES

La formación laboral agropecuaria cuenta con ricos antecedentes en la pedagogía cubana, que surgen en el siglo XVIII y se sustentan en la necesidad de preparar para la vida campesina a una población dependiente en gran medida de la producción agropecuaria; sin embargo no es hasta la segunda mitad del siglo XX que comienzan a incluirse en los planes de estudios de la Educación Secundaria Básica elementos que garantizan una mejor comprensión del medio agropecuario y su influencia socio-económica, para contribuir a transformar la realidad agrícola y pecuaria del país, proceso que en la actualidad se orienta fundamentalmente a educar la ruralidad como parte de la cubanía en los estudiantes, así como a favorecer la continuidad de estudios en oficios y profesiones de este perfil.

Como proceso, la formación laboral agropecuaria en la Educación Secundaria Básica se caracteriza por favorecer motivaciones e intereses, así como la adquisición de conocimientos y el desarrollo de habilidades, actitudes y valores que les permitan a los estudiantes “saber” y “saber hacer” en relación con las prácticas agrícolas y pecuarias en su contexto de actuación, así como identificar e incluir elementos del componente campesino de la cultura cubana en sus proyectos de vida y modos de actuación todo lo que, a partir de su tratamiento en las asignaturas, en las actividades productivas y otros espacios que ofrezcan potencialidades para ello, contribuye a formar en las nuevas generaciones una cultura laboral con una conciencia de productores.

El desarrollo de actividades que trasciendan los tradicionales espacios en que se desarrolla la formación laboral agropecuaria, contribuyen a una mejor comprensión de las características e importancia de las prácticas agropecuarias en la calidad de vida de la población, así como la actualización científico – tecnológica y ambiental en este sentido. En el desarrollo de las mismas se precisa la creatividad del docente, así como la utilización de métodos que garanticen un aprendizaje significativo y holístico de los saberes agropecuarios como elemento indispensable para la formación general integral de las nuevas generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Cerezal, J. (2010). La formación laboral de los escolares como vía para el desarrollo de la conciencia de productores. En MINED. Seminario Nacional de Preparación para el Curso 2010-2011. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Fernández, E. (2006). La formación laboral agrícola en los estudiantes de secundaria básica. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.

Fernández, B. (2006). La formación laboral agrícola en los estudiantes de Escuelas de Oficio. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Villa Clara: Universidad Central de Las Villas.

Fiallo, J. (1999). Estudio acerca de un modelo de Escuela Secundaria Básica Cubana. (Informe de investigación). La Habana: MINED, ICCP.

Leyva, R.A. (2008). Actividades para fortalecer la educación ambiental en los estudiantes de 8vo grado. Tesis presentada en opción al título académico de Master en Ciencias de la Educación. Las Tunas: Instituto Superior Pedagógico Pepito Tey.

Leyva, P.A. (2001). La formación Laboral: una necesidad en la pedagogía cubana. Segundo Taller Internacional Innovación Educativa – Siglo XXI. INNOED Siglo XXI. Universidad de las Tunas.

